

Fecha 17.07.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



Una nueva etapa en la guerra

Existe un desgaste natural. No es gratuito que aparezcan voces en los medios que dudan de la estrategia del Presidente.

Hace dos años, a propósito de la guerra en contra del crimen organizado, escribí un artículo donde decía que llegaría el día en que los ciudadanos iban “a preguntarse si el Estado va ganando o perdiendo esta guerra”. Y decía: “No va a alcanzar una feria de spots publicitarios para convencernos que esta lucha es justa porque nuestros hijos van a poder salir al parque a jugar con tranquilidad”. Me parece que ese día ha llegado.

Llevamos dos años y medio de una guerra declarada con muchos muertos y heridos, cada vez más policías y soldados. Hay varias ciudades tomadas por el Ejército. Existe un desgaste natural. No es gratuito, entonces, que aparezcan voces en los medios que dudan de la estrategia del presidente **Calderón**. Que se preguntan si el Estado de verdad va a poder ganar esta guerra. O por lo menos demandan que haya una definición más clara de qué significa ganar.

En aquel artículo de mayo del 2007 argumentaba que antes las guerras eran enfrentamientos bélicos entre dos o más ejércitos que terminaban cuando uno de ellos sacaba la bandera blanca y ofrecía rendirse. Hoy las guerras son distintas con nuevos enemigos no convencionales. Conflictos donde “el enemigo utiliza tácticas de insurgencia en un conflicto asimétrico de baja intensidad”.

México está librando una guerra de este tipo en

Los narcotraficantes han lanzado una ofensiva en contra de las fuerzas federales. Ya no están a la defensiva. Han pasado a la ofensiva.



Fecha 17.07.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

contra del crimen organizado que amenaza la existencia del Estado. En el centro de la acción están las Fuerzas Armadas y una Policía Federal que está en proceso de formación.

Hoy, a diferencia de hace dos años, la guerra se ha recrudecido. En Michoacán, los narcotraficantes han lanzado una ofensiva en contra de las fuerzas federales. Ya no están a la defensiva. Han pasado a la ofensiva y, al parecer, en algunas localidades, las fuerzas del Estado se han tenido que replegar porque no estaban preparadas para repeler los ataques. Son varios los policías que han muerto en cumplimiento del deber estos últimos días.

El enemigo también ha montado lo que parece ser una nueva ofensiva mediática. Un supuesto líder de la organización criminal *La Familia* salió del anonimato para dar una entrevista en televisión donde solicita un diálogo para llegar a un pacto nacional. Como si su organización fuera una fuerza beligerante protegida por las convenciones de Ginebra, demanda respeto para sus hijos, mujeres y padres. Se atreve a decir que respeta al Presidente, al Lábaro Patrio, al Ejército y a la Armada pero se queja de la Policía Federal Preventiva porque atropella los derechos de otras personas.

En el colmo, presume que están en el “noble” negocio de la asociación delictiva para que *Los Zetas*, sus competidores, no entren a Michoacán, Guanajuato, Guerrero y el Estado de México. Ellos, pobres palomitas, son criminales de los buenos, de los que no secuestran ni matan por paga, de los que cuidan y salvaguardan los intereses del pueblo. ¡Qué cinismo!

Todo indica que hemos entrado en una nueva etapa de la guerra en contra del crimen organizado. El enemigo está atacando por aire (en la televisión) y por tierra (a balazos). Como hace dos años, nos seguimos preguntando: ¿Estaba listo el Ejército para enfrentar una guerra de este tipo? ¿Existió un plan completo y detallado que fue presentado y autorizado por el presidente **Calderón**? ¿Cuáles eran las metas específicas? ¿Estaban los objetivos fijados con claridad? ¿Quién va a evaluar dicho programa? ¿Cómo se va a saber cuándo se ganó (o perdió) esta guerra? Y si se pierde, ¿quién será el responsable?